

Richard
Bernstein
¿Por qué leer a
Hannah Arendt
hoy?



gedisa

Richard J. Bernstein

¿POR QUÉ LEER
A HANNAH ARENDT HOY?

Serie CLA•DE•MA

Filosofía

¿POR QUÉ LEER A HANNAH ARENDT HOY?

Richard J. Bernstein

gedisa
editorial

Título original en inglés: *Why Read Hannah Arendt Now*

© Richard Bernstein, 2018

This edition is published by arrangement with Polity Press Ltd., Cambridge

© De la traducción: Federico Colmenares y Santiago Rey

Corrección: Marta Beltrán Bahón

Cubierta: Juan Pablo Venditti

Primera edición: marzo de 2019

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Avda. Tibidabo, 12, 3º

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

gedisa@gedisa.com

www.gedisa.com

Preimpresión:

Moelmo, S.C.P.

www.moelmo.com

eISBN: 978-84-17690-69-4

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

[Agradecimientos](#)

[Introducción](#)

[Apátridas y refugiados](#)

[El derecho a tener derechos](#)

[Oposición leal: la crítica de Arendt al sionismo](#)

[Racismo y segregación](#)

[La banalidad del mal](#)

[Verdad, política y mentira](#)

[Pluralidad, política y libertad pública](#)

[La Revolución americana y el espíritu revolucionario](#)

[Responsabilidad personal y política](#)

[Bibliografía](#)

Agradecimientos

Le he dedicado este libro a Jerry (Jerome) Kohn, amigo durante más de 25 años. Jerry ha hecho más que nadie para dar a conocer a Hannah Arendt a un público internacional. Ha sido un juicioso editor de sus obras publicadas e inéditas. Sus propios escritos sobre ella son siempre perceptivos y han sido una fuente de inspiración en mi propio recorrido con Arendt. Quisiera agradecer a la profesora Carol Bernstein por leer y editar el manuscrito. Ella es, sin lugar a dudas, mi crítica más severa e incisiva. Caecilie Varslev-Peterson ayudó en la preparación de este libro para su publicación. Una vez más, quisiera expresar mi gratitud a Jean van Altena, quien ha editado mi manuscrito con gran destreza. John Thompson, quien me sugirió escribir este libro, ha sido siempre una fuente de apoyo.

Introducción

Cuando Hannah Arendt murió en diciembre de 1975, era conocida principalmente por la controversia suscitada por su reporte sobre el juicio de Adolf Eichmann y su expresión «la banalidad del mal». Tenía un círculo de admiradores en los Estados Unidos y en Europa que conocían sus otros escritos, pero no se le consideraba una pensadora política importante. En los años que han transcurrido desde su muerte la situación ha cambiado notablemente. Sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas. En todo el mundo hay gente apasionadamente interesada en su obra. Parece no haber final a los libros, conferencias y artículos dedicados a Arendt y sus ideas. Recientemente, las discusiones y referencias sobre Arendt han invadido las redes sociales. Pero ¿a qué se debe este creciente interés, y especialmente, el auge visto en los últimos años? Arendt fue increíblemente perceptiva respecto a algunos de los problemas, perplejidades y tendencias más peligrosas de la vida política actual. Muchos de estos problemas no han desaparecido, de he-

cho, se han vuelto más intensos y peligrosos. Cuando Arendt habló de «tiempos oscuros» no se estaba refiriendo exclusivamente a los horrores del totalitarismo en el siglo xx.

Es difícil resistirse a la conclusión de que vivimos en tiempos oscuros que amenazan a toda la humanidad. Arendt afirma que incluso en los tiempos más oscuros podemos guardar la esperanza de alguna iluminación — iluminación que proviene no tanto de teorías y conceptos sino de la vida y obra de individuos—. Quisiera mostrar que Arendt ofrece tal iluminación y nos ayuda a alcanzar una perspectiva crítica sobre los problemas y perplejidades filosóficas actuales. Ella es una astuta crítica de las tendencias peligrosas de la vida contemporánea y ofrece pistas para reinstaurar la dignidad de la política. Por ello vale la pena leerla y releerla hoy.

¿Pero quién era Hannah Arendt? Comenzaré con un breve esbozo de algunos de los momentos que definieron su vida. A Arendt siempre le atrajo la referencia de Maquiavelo a la diosa Fortuna (traducida a menudo como «suerte», «casualidad», o «contingencia»). La suerte, como sabemos, puede ser buena o mala. A diferencia de su buen amigo Walter Benjamin, quien parecía siempre asediado por la mala suerte y finalmente decidió quitarse la vida, la fortuna de Arendt fue favorable en momentos cruciales de su vida. Nacida en 1906, en el seno de una familia judeoalemana secular, se convirtió en un miembro prominente de una talentosa generación de intelectuales judío-alemanes. A comienzos de los años 1920 estudió con los filósofos y teólogos más destacados de Alema-

nia, incluyendo a Husserl, Heidegger, Jaspers y Bultmann. Debido al ominoso surgimiento del nazismo y su rabioso antisemitismo, Arendt decidió apoyar a sus amigos sionistas con un estudio sobre la propaganda antisemita de los nazis. En 1933 fue detenida e interrogada durante ocho días. A pesar de negarse a revelar lo que estaba haciendo, fue finalmente liberada. Sin duda tuvo mucha suerte, pues sabemos bien que muchos otros fueron asesinados en situaciones similares en los sótanos de la Gestapo.

Arendt decidió salir de Alemania clandestinamente. Escapó hacia Checoslovaquia y de allí buscó la manera de llegar a París, el refugio de muchos judíos que escapaban de los nazis. Arendt fue una apátrida durante 18 años, hasta que se hizo ciudadana estadounidense en 1951. Ésta es una de las razones principales que explican su sensibilidad hacia la lucha de los apátridas y el complicado estatus de los refugiados. Los exiliados ilegales alemanes que vivían en París debían enfrentar las dificultades de conseguir un permiso de trabajo, sin el cual estaban condenados a una vida extremadamente precaria. Arendt tuvo la buena fortuna de encontrar trabajo con varias organizaciones judías y sionistas, incluyendo a *Aliyah* de la Juventud —la organización que enviaba a Palestina jóvenes judíos europeos amenazados—. En París conoció a Heinrich Blücher, un miembro del partido comunista que provenía de una familia alemana gentil y había participado en el Levantamiento Espartaquista. Se casaron en 1940. Ese mismo año, poco antes de que los alemanes invadieran a Francia, las autoridades francesas

ordenaron que todos los «inmigrantes enemigos» entre los 17 y los 55 años fueran enviados a campos de reclusión. Arendt fue enviada a Gurs, un campo en el sur de Francia cerca de la frontera con España. En un artículo escrito poco después de llegar a Nueva York, Arendt se refiere con ironía a ese nuevo tipo de ser humano creado por los eventos recientes: «la clase de los que son confinados en campos de concentración por sus enemigos y en campos de internamiento por sus amigos» (Arendt 2009: 354). Arendt logró escapar de Gurs durante el breve período de la invasión de Francia. Muchas mujeres que no lograron escapar fueron enviadas eventualmente a Auschwitz bajo las órdenes de Adolf Eichmann. Al ser capturada e internada, Arendt tuvo que separarse de Heinrich y de su madre. Pero una vez más corrió con suerte, pues logró reencontrarse con ellos tras una serie de afortunados azares.

El reto ahora era encontrar una manera de huir de Europa como una refugiada ilegal germano-judía. El problema era doble: por un lado, conseguir un visado de los Estados Unidos, y por el otro, escapar de Francia y viajar a Portugal para, desde allí, tomar un barco hacia Nueva York. Existen perturbadores paralelos entre las dificultades kafkianas que experimentaron los judíos europeos y los horrendos obstáculos que hoy deben enfrentar los refugiados musulmanes sirios que intentan entrar legalmente a los Estados Unidos. En ambos casos existe una enorme desconfianza y hostilidad hacia estos refugiados, acompañada de excesivas restricciones migratorias. La fortuna —casi como si la misma diosa protegiera a Aren-

dt— intervino de nuevo. Arendt y Heinrich consiguieron visados gracias a Varian Fry, quien en ese momento lideraba el Comité de Rescate de Emergencia en Marsella. Lograron evadir la policía francesa que los estaba buscando y, tras huir de Francia y cruzar todo España, llegaron hasta Lisboa, en donde debieron esperar tres meses por un barco que los llevaría finalmente hasta Estados Unidos. En mayo de 1941 Arendt y su esposo llegaron a Nueva York, seguidos por su madre un mes después.

En retrospectiva podemos ver lo afortunada que fue Arendt y cómo eventos completamente fortuitos marcaron la diferencia entre la vida y la muerte. Pudo haber sido asesinada en Berlín mientras era interrogada. Pudo fracasar en su intento de escapar de Gurs y terminar en Auschwitz. Su visado pudo haber sido denegado y como tantos judíos varados en Francia, ser enviada a un campo de concentración alemán. Arendt llegó a Nueva York a los 35 años sin apenas saber hablar inglés. Su lengua materna era el alemán, una lengua que siempre amó, especialmente la poesía alemana. Antes de 1941 nunca había estado en un país de habla inglesa. Sin embargo, estaba decidida a aprender inglés. De la mano de amigos que le ayudaron a traducir sus escritos comenzó a publicar artículos en periódicos judíos locales. Encontró trabajo en organizaciones judías, incluyendo la Commission on European Jewish Cultural Reconstruction, y como editora general de Schocken Books.

En 1944 envió a Houghton Mifflin Press la propuesta de un libro que quería escribir. Lo llamó «Los elementos de la vergüenza: Antisemitismo-Imperialismo-Racismo», y

dedicó intensamente los siguientes cuatro años a su escritura. Varias veces cambió de parecer sobre su alcance y contenido y sólo relativamente tarde en el proceso de escritura decidió cambiar su enfoque y lidiar con el tema del totalitarismo. *Los orígenes del totalitarismo*, un libro de más de 500 páginas de densa argumentación fue publicado en 1951. En su forma inicial estaba compuesto de tres secciones principales: antisemitismo, imperialismo y totalitarismo. Al poco tiempo, *Los orígenes* era reconocido ya como una de las contribuciones más importantes al estudio del totalitarismo. De hecho, el título resulta un tanto engañoso, pues puede dar la impresión de que Arendt está ofreciendo una reconstrucción histórica de los orígenes y las causas del totalitarismo en el siglo xx. Su proyecto, sin embargo, es bien diferente: rastrear los «elementos subterráneos» que «cristalizaron» en la espantosa originalidad del totalitarismo. Al igual que sus demás libros, la recepción de *Los orígenes* estuvo acompañada de controversia —y lo sigue estando aún—. Sin embargo, la posicionó como una pensadora política de primer nivel. Durante los siguientes veinticinco años Arendt publicó un gran número de libros y colecciones de ensayos provocadores, incluyendo *La condición humana*, *Rahel Varnhagen*, *Entre el pasado y el futuro*, *Eichmann en Jerusalén*, *Sobre la revolución*, *Hombres en tiempos oscuros*, *Sobre la violencia*, *Crisis de la república* y *La vida de la mente*, su libro póstumo. Desde su muerte en 1975, muchos de sus manuscritos inéditos han sido publicados y se siguen publicando. No pretendo hacer un recuento de su obra. En vez de eso, voy a concentrar-

me en una serie de temas centrales que son relevantes para enfrentar problemas y perplejidades actuales. Quiero mostrar por qué debemos leer a Hannah Arendt hoy, cómo su vida y obra iluminan nuestros tiempos oscuros.

Apátridas y refugiados

Siempre he pensado que, sin importar cuán abstractas puedan sonar nuestras teorías o cuán consistentes puedan parecer nuestros argumentos, existen tras ellos incidentes e historias que, al menos para nosotros mismos, contienen el significado pleno de lo que queremos decir. El pensamiento mismo —siempre y cuando sea algo más que una operación técnica o lógica de una maquina electrónica mejor equipada para ello que la mente humana— emerge de la realidad de aquellos incidentes de la experiencia vivida que deben servir como guía para el pensamiento que se eleva o de orientación en las profundidades en las que se adentra (Arendt, 2018: 200-1).

Este fragmento revela un profundo rasgo del pensamiento de Arendt, su convicción de que el pensamiento debe anclarse en la propia experiencia vivida. La experiencia primordial de Arendt, desde que escapó de Alemania y huyó de Francia hacia Nueva York, fue la de una apátrida y refugiada germano-judía. Sin la ayuda de organizaciones de refugiados, Arendt no habría obtenido el visado y el apoyo económico para viajar a los Estados Unidos. Al

Llegar a Nueva York, fue asistida modestamente por organizaciones de refugiados que le ayudaron a instalarse. A lo largo de su vida, muchos de sus amigos más cercanos fueron también refugiados que habían huido de los nazis. Su experiencia de vida como una refugiada apátrida determinó su pensamiento temprano en París y Nueva York. Arendt confiesa que de niña escasamente era consciente de su judaísmo. En los años 1920 descubrió la perversidad del antisemitismo nazi. Así, en una entrevista en la que reflexiona sobre este período de su vida, afirma: «Descubrí entonces lo que he expresado una y otra vez con la frase: si uno es atacado como judío debe defenderse como judío. No como un alemán, ni como un ciudadano del mundo o un defensor de los Derechos del Hombre» (Arendt, 1994:11-12).

Durante los años 1930 y 1940 la mayoría de sus escritos lidiaban con varios aspectos de la cuestión judía y el sionismo. Por ese entonces trabajó como columnista regular en el periódico germano-judío *Aufbau*, un diario publicado en Nueva York y cuyos lectores eran en su mayoría exiliados germano-judíos. En sus páginas, y aún antes de que Estados Unidos entrara a la Segunda Guerra Mundial, Arendt defendió fervorosamente la creación de un ejército internacional judío para combatir a Hitler. En 1943, tan sólo dos años después de su llegada a Nueva York, publicó «Nosotros, los refugiados» en una recóndita revista judía. Allí escribió sobre los refugiados con singular perspicacia, ingenio, ironía y un sentido profundo de melancolía. En las primeras líneas declara que «en primer lugar, no nos gusta que nos llamen “refugiados”».